

El desarrollo local en Cuba

Obstáculos para el diseño y aplicación
de políticas para un desarrollo
sostenible

Indira Betancourt López

UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

PRÓLOGO	11
INTRODUCCIÓN	15
CAPÍTULO 1: ESTRUCTURA POLÍTICO-ADMINISTRATIVA VINCULADA AL DESARROLLO LOCAL EN CUBA	21
1.1. Apuntes necesarios para comprender el proceso histórico cubano.	21
1.2. Breve introducción al pensamiento teórico sobre el desarrollo.....	24
1.3. El proceso evolutivo de los organismos de control del Estado hasta la actualidad, según la Cátedra Oficial.	39
1.3.1. Primera etapa: 1492-1959.	40
1.3.1.2. Apuntes críticos a la concepción de la Cátedra Oficial.....	42
1.3.2. Segunda etapa: 1959-actualidad.....	55
1.3.2.1. Los organismos de control administrativo del Estado en la Cuba revolucionaria.....	55
1.3.2.2.1. Actores y organismos estatales potenciadores del desarrollo.....	67
1.3.2.3. Estructura para la gestión del conocimiento.....	73
CAPÍTULO 2: OBSTÁCULOS PARA LA APLICACIÓN DE POLÍTICAS DE DESARROLLO LOCAL EN CUBA	79
2.1. Breve síntesis teórica de la actualidad económica y política del Estado, como entidad, en el mundo.....	79
2.2. Relación entre el gobierno local y el desarrollo del territorio.	83
2.2.1 Actualidad de la descentralización.	89
CAPÍTULO 3. IMPEDIMENTOS Y POSIBILIDADES REALES DEL DESARROLLO LOCAL EN CUBA: DOS CASOS A MODO DE EJEMPLO	95
3.1. Síntesis de la política de desarrollo territorial de Santiago de Cuba. Un ejemplo concreto de la contradicción entre las estructuras del Estado y su alcance real.....	95
3.1.1. Potencialidades de la provincia Santiago de Cuba.	95
3.1.2. Problemas generales del territorio.....	100
3.1.3. Soluciones específicas propuestas por el DPPF atendiendo a las particularidades y las potencialidades endógenas de cada uno de las regiones (homólogas) de la provincia.....	112
3.2. La universidad y su relación con el gobierno local. Ejemplo de sinergia entre actores. 118	
3.2.1. El Instituto de Prospectiva, Innovación y Gestión del Conocimiento de la Universidad del Valle del Cauca, ejemplo de sinergia entre actores.	124
CONCLUSIONES	129
BIBLIOGRAFÍA	135
ANEXOS	

PRÓLOGO

Es para mí motivo de alegría académica redactar unos párrafos a modo de prólogo del texto de Indira Betancourt López, denominado *El desarrollo local en Cuba. Obstáculos para el diseño y aplicación de políticas para un desarrollo sostenible*. He tenido la oportunidad de acompañar el desarrollo de este trabajo desde sus inicios, en el marco de una tutorización compartida con mi colega y amigo Joan del Alcázar Garrido, Catedrático de Historia Contemporánea de América Latina, y compañero de múltiples aventuras tanto en este como en el otro lado del “charco”.

Se trata de un trabajo original e innovador, tanto en su enfoque temático como por su aproximación metodológica. Se llega al desarrollo local desde el análisis histórico, una vía poco frecuentada pero que ha resultado ser muy interesante y fructífera. El trabajo explica en profundidad la realidad política y socioeconómica de Cuba, desde el final del dominio español en 1898, hasta la actualidad, para explicar si es posible hablar de desarrollo local en aquella república caribeña.

La autora construye un relato de la situación política y social de la Cuba pre-revolucionaria, de las intenciones iniciales de quienes clamaban contra el gobierno del dictador Batista y que se alzaron contra un *status quo* podrido por la corrupción generalizada y el desapego hacia las necesidades del pueblo cubano. Nos lleva a continuación a través de las dificultades encontradas por los jóvenes revolucionarios a la hora de implantar los principios de “La Revolución”, en una sociedad que distaba mucho de comprender lo que estaba ocurriendo y las implicaciones que se derivarían del éxito de la misma. No es quien suscribe experto en historia contemporánea, y mucho menos en la de Cuba, pero este trabajo me ha ayudado a comprender, a través de un relato fundamentado en un enorme bagaje de documentación y de análisis de la legalidad imperante en la actualidad, dos ideas que considero que constituyen su principal aportación.

En primer lugar, la revolución socialista pronto se vio “contaminada” por un aparato institucional cada vez más corrupto, situación que se expandió por toda la isla a lo largo de los años, y que contribuyó a crear una suerte de “aristocracia comunista” cuyos privilegios, condiciones de vida y acceso a bienes y servicios, eran mucho mejores que las del conjunto de la sociedad cubana. La meritocracia y el progreso personal y colectivo, basados en la superación y el esfuerzo, prevalecieron durante los primeros tiempos, pero fueron desapareciendo rápidamente al tiempo que el régimen castrista se endurecía y se tornaba más y más corrupto. El desplome del denominado “campo socialista”, coincidente con el fin de la Unión Soviética como proyecto político y socioeconómico, terminó por barrer las escasas posibilidades de supervivencia de un pequeño reducto socialista bloqueado desde su mismo inicio hasta hoy en día por el todopoderoso “vecino del norte”.

La segunda idea que quiero exponer aquí tiene que ver con las posibilidades para el establecimiento y consolidación de procesos de desarrollo local en Cuba. El desarrollo

local, tal y como se entiende desde cualquiera de los enfoques teóricos que confluyen bajo esta denominación, es imposible en la práctica por la naturaleza del régimen cubano, un sistema político fuertemente autoritario y centralizado, con un desarrollo de competencias hacia las regiones y localidades muy débil, y en el que todas las decisiones deben pasar por el visto bueno de los comités locales, de zona, regionales, etc., del régimen. No existe una verdadera autonomía local en la que autoridades y representantes de los grupos de interés de un territorio puedan establecer, por propia iniciativa, un compromiso de cooperación para la determinación de la situación actual (análisis + diagnóstico), una definición detallada del modelo de territorio y sociedad que desean alcanzar como sociedad de cara al futuro (visión estratégica), y las medidas necesarias para alcanzarlo (Plan o Programa Estratégico). Por esta razón, podemos establecer cuantos diálogos y discusiones deseemos sobre qué es lo que se realiza en Cuba bajo la denominación de “Desarrollo Local”, pero sin duda no se trata de procesos de “desarrollo local” de acuerdo con lo que establece el paradigma, sino, en el mejor de los casos, de iniciativas controladas (y en muchos casos impulsadas) desde el poder central, que toman la forma de procesos de desarrollo local, que cuando se ven de cerca y se analizan con detalle, revelan la ausencia de la mayoría de los atributos necesarios para considerar que ese proceso se ajusta a lo que llamamos “Desarrollo Local”: libertad en la acción, autonomía con respecto a las indicaciones (o imposiciones) de las autoridades de rango superior, basados en la voluntad de construir un proyecto colectivo por parte de los principales actores locales, que siguen una metodología previamente establecida en la que una de sus más marcadas características es la construcción de “espacios institucionales neutrales” en los que todos los participantes pueden expresarse con la misma libertad, su opinión cuenta tanto como la de cualquier otro de los presentes, sea cual sea el rango que ocupe, y en el que las decisiones se toman, en última instancia, por consenso, tras el correspondiente debate y análisis, y sin necesidad de recurrir a votaciones más que en los pocos casos en los que no se alcanza un consenso verdadero. Claro está, el consenso no se impone, nace de la libre discusión de ideas y propuestas.

Cuba es un lugar querido para quien suscribe, pero hace mucho tiempo que dejé de entender la deriva totalitaria del régimen cubano, su incapacidad para encaminar el futuro del país lejos de los peligros que le acechan. La suerte está echada, *alea iacta est*. Los movimientos en el tablero internacional sitúan a la isla en una suerte de encrucijada de la que va a ser difícil salir con éxito. Por un lado, los casi sesenta años de dictadura y el indecente e injusto bloqueo norteamericano han convertido la economía cubana en un estafalario muestrario de antigüedades bajo el que sobrevive con creciente dificultad la mayoría de la población. La relativa apertura económica de la isla pretende lograr una cierta modernización de la economía y una mejora en la capacitación de la mano de obra cubana, mediante la atracción de capital extranjero en algunos sectores estratégicos, pero sin perder de vista la función decisora y controladora del Estado. Si bien esta puede ser una complicada vía para la progresiva adaptación de la economía y la sociedad cubana a la realidad del sistema capitalista neoliberal dominante a mediados de la segunda década del s. XXI, la modernización no se completará sin que se produzca un acercamiento político al gigante norteamericano, y sin el concurso (o incluso mediación) de organismos

internacionales clave en el contexto geopolítico como la Organización de Estados Americanos.

Por otro lado, encaramados a la espera de la disolución del régimen castrista y del incierto futuro que abre el tránsito hacia una economía de mercado, se esconden amenazas que van desde la agudización de la quiebra económica y social, con la consolidación de importantes desequilibrios en la distribución de la riqueza, hasta el riesgo de llegar a una situación de “narcoestado” como resultado de la deriva provocada por un “estado fallido”.

Será necesario, por tanto, resolver estos problemas de primer orden y, en particular, el tránsito desde el régimen castrista a lo que es, por ahora, un enorme interrogante. Solo cuando se consiga alcanzar una situación de estado democrático moderno, con suficiente viabilidad económica y social, será posible poner en marcha el inmenso potencial del Desarrollo Local como herramienta para impulsar la mejora de las condiciones y la calidad de vida de los ciudadanos cubanos.

No me queda más que reiterar mi felicitación a Indira Betancourt López por haber desarrollado esta investigación, y porque por esta causa ha sido merecedora del Premio Josep María Bernabé en su séptima edición.

En Valencia, a 25 de octubre de 2017

Joan Noguera Tur
Director del IIDL